

¿Por qué importa... hacer política de base?

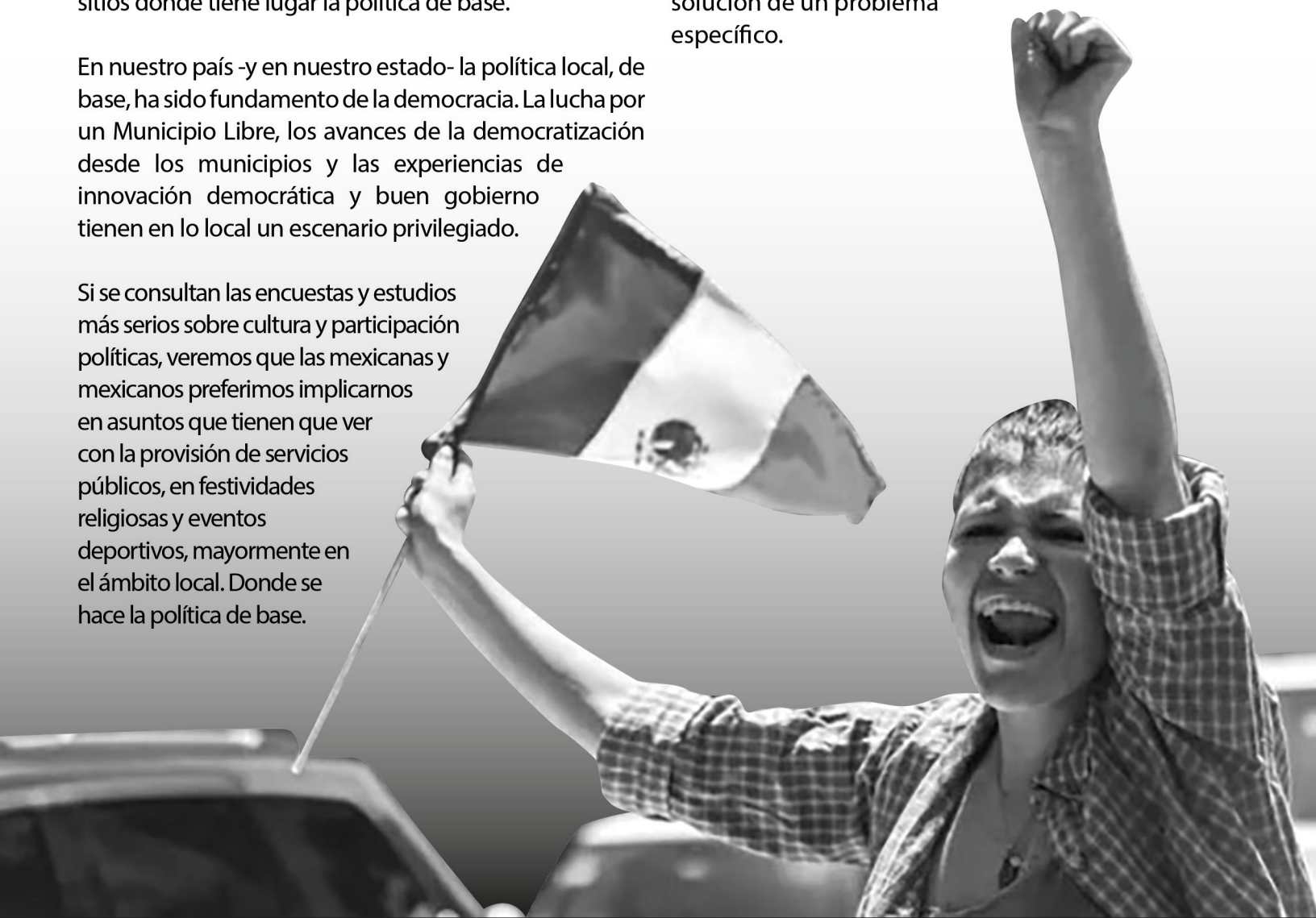
Las democracias del siglo XXI poseen, como hemos dicho antes en otro documento, ciertas características: elecciones justas, libres y competidas; pluralismo político; derechos ciudadanos a la organización, información, expresión y movilización; mecanismos de rendición de cuentas y control de los funcionarios públicos. Estos rasgos que dotan a la ciudadanía de amplios derechos (civiles, políticos, sociales) para decidir sobre aquellos asuntos y procesos que afectan su vida. Buena parte de esos procesos transcurren en la colonia, el barrio, el municipio. En los sitios donde tiene lugar la política de base.

En nuestro país -y en nuestro estado- la política local, de base, ha sido fundamento de la democracia. La lucha por un Municipio Libre, los avances de la democratización desde los municipios y las experiencias de innovación democrática y buen gobierno tienen en lo local un escenario privilegiado.

Si se consultan las encuestas y estudios más serios sobre cultura y participación políticas, veremos que las mexicanas y mexicanos preferimos implicarnos en asuntos que tienen que ver con la provisión de servicios públicos, en festividades religiosas y eventos deportivos, mayormente en el ámbito local. Donde se hace la política de base.

La política en la base está teñida de participación. Una participación que se desarrolla en la interacción entre lo estatal (instituciones) y lo social (comunidades), donde se construye lo público (Cunill, 1991). Una participación local expresada a través de aquellas políticas -salud, vivienda, medio ambiente, empleo que el gobierno desarrolla para influir y atender problemas a nivel comunitario. En el ámbito popular.

La participación es una forma de acción política, emprendida por individuos y colectivos para la solución de un problema específico.



2 Boletín Digital 6

Participar implica la incidencia sobre las autoridades municipales, la interacción con nuestros vecinos y la comunicación con las asociaciones, los negocios, las iglesias o los medios de comunicación locales.

La profesora **Yanina Welp** ha explicado que la participación en el ámbito local debe ser:

« Un mecanismo de empoderamiento de la ciudadanía y no un instrumento al servicio de unos grupos o asociado a intereses partidarios: en pocas palabras, se necesita voluntad, política, pero también buenas instituciones ».

Como ha dicho el investigador Alberto Olvera, la mayor parte de las formas exitosas de la participación ciudadanas serán aquellas que suponen la participación de ciudadanos en lo individual, que se enmarcan en un tiempo y un espacio acotado, en un territorio y un arco temporal de corto plazo. Pero siempre una verdadera democracia participativa, una auténtica política en la base, supone el empoderamiento de los ciudadanos desde su comunidad. Sean estos militantes de base, miembros de organizaciones sociales y simples vecinos.

La política en la base no puede ser comprendida como un momento, sino como un proceso. Un ciclo que parte de la participación individual, cotidiana y poco organizada, de los vecinos; hasta llegar a formas de participación colectiva en distintas



asambleas, consejos, seccionales, etc. Se trata de una participación que va más allá de la representación política tradicional, porque trasciende los parlamentos y partidos. E incluye diversos momentos y actos que tiene que ver con la formulación, la gestión y la fiscalización de las políticas públicas que afectan la vida de la gente común.

Referencias

Alberto Olvera, Ciudadanía y democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Instituto Federal Electoral, México DF, 2008.

Yanina Welp, Todo lo que necesitas saber sobre las democracias del siglo XXI. Buenos Aires/Barcelona/ Ciudad de México: Paidós, 2018.